



Office of the Bishop
Diócesis de Dallas



Office of the Bishop
Diócesis de Fort Worth

8 Octubre 2008

Estimados Hermanos y Hermanas en Cristo:

El mes de octubre es Mes de Respeto de Vida en nuestras iglesias. Es un tiempo en el cual nosotros como Católicos somos llamados a reflejar sobre el regalo de la vida que se nos ha confiado por nuestro Creador y para centrar nuestra atención en los muchos ataques contra la vida humana que existen en nuestra cultura hoy. Este año, el Mes de Respeto de Vida adquiere un significado más profundo mientras enfrentamos una elección en nuestro país donde la misma protección de la vida humana, particularmente que del no nacido, está muy en juego. Por lo tanto, como sus Obispos, deseamos tomar esta oportunidad de proveer la dirección clara en la formación de conciencia apropiada referente a la votación como Católicos fieles y de articular la enseñanza clara e inequívoca de la Iglesia en asuntos de vida mientras se relacionan con otros asuntos de preocupación.

La Iglesia enseña que todos los Católicos deberían participar como “ciudadanos fieles” en la arena pública, sobre todo por medio de nuestra voz en la cabina electoral, y que tenemos la responsabilidad de tratar la decisión por quien votaremos con profunda seriedad moral. Debemos enfrentar el derecho y el deber de votar con una conciencia correctamente formada e informada de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia. El noviembre pasado, los Obispos de los Estados Unidos publicaron un documento titulado ***Formando Conciencias para la Ciudadanía Fiel***, en la cual nosotros y nuestros hermanos Obispos publicamos pautas morales claras para ayudar al fiel en la formación apropiada de la conciencia en cuanto a muchas cuestiones que enfrentamos en nuestra nación hoy. Por esta declaración conjunta a los fieles de Dallas y Fort Worth, procuramos resumir brevemente los puntos claves y disipar cualquier confusión o malentendido que puede estar presente entre ustedes acerca de la enseñanza contenida en el documento, sobre todo lo que puede haber resultado de la mala interpretación pública reciente acerca de esta enseñanza.

1. *Formando Conciencias para la Ciudadanía Fiel* enseña claramente que no todos asuntos tienen la misma equivalencia moral. Algunos asuntos implican los “males intrínsecos”; eso es, ellos nunca pueden bajo ninguna circunstancia ni condición ser justificados moralmente. Preeminente entre estos males intrínsecos son el aborto legalizado, la promoción de uniones del mismo sexo y “casamientos”, represión de libertad religiosa, así como las políticas públicas que permiten eutanasia, la discriminación racial o investigación destructiva de células estaminales embrionarias humanas.

Formando Conciencias para la Ciudadanía Fiel indica claramente:

“Hay cosas que nunca debemos hacer, ni como individuos ni como sociedad, porque estas son siempre incompatibles con el amor a Dios y al prójimo. Tales acciones son tan profundamente defectuosas que siempre se oponen al bien auténtico de las personas. Estas acciones se llaman actos ‘intrínsecamente malos’. Estos siempre se deben rechazar y ser objeto de oposición y nunca se deben apoyar o aprobar. Un ejemplo claro es quitar intencionadamente la vida de un ser humano inocente, como es el caso del aborto y la eutanasia. En nuestra nación, ‘el aborto y la eutanasia se han convertido en amenazas constantes a la dignidad humana porque atacan directamente a la vida misma, el más fundamental de los bienes humanos y la condición para todos los demás’ (Vivir el Evangelio de la Vida, no. 5). Es un error con graves consecuencias morales el tratar la destrucción de una vida inocente simplemente como una cuestión de decisión individual. Un sistema legal que viola el derecho básico a la vida, basándose en que este es una opción, es un sistema fundamentalmente defectuoso.” (22)

2. La destrucción del más inocente de la vida humana por el aborto e investigación de células estaminales embrionarias no sólo disminuye el derecho humano básico a la vida, pero también subvierte y distorsiona el bien común. Como Papa Juan Pablo II indica claramente:

*“En efecto, la negación del derecho a la vida, precisamente porque lleva a eliminar la persona en cuyo servicio tiene la sociedad su razón de existir, es lo que se contrapone más directa e irreparablemente a la posibilidad de realizar el bien común... **Es imposible avanzar el bien común sin reconocer y defender el derecho a la vida, sobre que todos los otros derechos inalienables de individuos son fundados y del cual ellos se desarrollan...**” (El Evangelio de la Vida, 72; 101)*

3. Por lo tanto, nosotros no podemos hacer más clara la seriedad del asunto primordial del aborto – mientras no es el **“único asunto”** – es *asunto moral definitivo*, no sólo hoy, pero de los últimos 35 años. Desde la decisión de Roe v. Wade en 1973, más de 48 millones de vidas inocentes se han perdido. Cada año en nuestra nación más de un millón de vidas se pierden por el aborto legalizado. Una cantidad innumerable de vidas también se pierden por investigaciones de células estaminales embrionarias. En los meses venideros nuestra nación elegirá una vez más a nuestros líderes. Este ciclo electoral nos proporciona una oportunidad de promover la cultura de la vida en nuestra nación. Como Católicos somos moralmente obligados a orar, actuar, y votar para abolir el mal del aborto en América, limitando tanto como podamos hasta que por último sea abolido.

4. Como Católicos nos enfrentamos con varios asuntos que nos preocupan y deben ser dirigidos, como la reforma de inmigración, cuidado médico, la economía y su solvencia, cuidado y preocupación por el pobre, y la guerra contra el terror. Como Católicos nosotros debemos preocuparnos por estos asuntos y trabajar para ver que soluciones justas sean producidas. Hay muchas soluciones posibles a estos asuntos y puede haber debate razonable entre Católicos en cuán mejor enfrentarlos y resolverlos. Estos son asuntos de “juicio prudencial.” *Pero hay que ser claros: los asuntos del juicio prudencial no son moralmente equivalentes a asuntos que implican los males intrínsecos. Por muy bien que un candidato esté en cualquiera de estos asuntos, no sobre pesa una posición inaceptable de un candidato a favor de un mal intrínseco como el aborto ni la protección de “derechos al aborto.”*

Como *Formando Conciencias para Ciudadanía Fiel* dice:

“La destrucción directa e intencional de vidas humanas inocentes desde el momento de concepción hasta muerte natural siempre esta mal y no es un asunto entre muchos. Siempre debe encontrar nuestra total oposición.” (28)

5. *Formando Conciencias para Ciudadanía Fiel*, en párrafos 34-37, dirigen la pregunta si es moralmente permisible que un Católico vote por un candidato que apoya un *mal intrínseco* – aún cuando el votante no concuerda con la posición del candidato en ese mal. Las **únicas** posibilidades morales para un Católico para poder votar en conciencia buena por un candidato que apoya este mal intrínseco es lo siguiente:

a. Si ambos candidatos apoyan el aborto o “los derechos del aborto,” un Católico sería forzado entonces ver los otros asuntos importantes y a través de su voto tratar de **limitar el mal** hecho; o,

b. Si otro mal intrínseco sobre pesa el mal del aborto. Mientras esto es razonamiento moral sano, *no hay razones “sinceramente moralmente graves” o “proporcionales”, singulares o combinadas, que podrían pesar más que las millones de vidas humanas inocentes que se matan directamente por el aborto legal cada año.*

Para votar por un candidato que apoya el mal intrínseco de aborto o “derechos al aborto” cuando hay una alternativa moralmente aceptable sería cooperar en el mal – y, por lo tanto, moralmente impermisible.

6. En conclusión, como indicado en *Formando Conciencias para la Ciudadanía Fiel*, las decisiones que hacemos en estos asuntos políticos y morales afectan no sólo la paz y prosperidad generales de la sociedad en grande, pero también pueden afectar la salvación de cada individuo. Como Católicos, nosotros debemos tratar nuestras elecciones políticas con la gravedad moral apropiada y al hacerlo, realizar nuestro continuo y inevitable obligación de ser una voz para el no nacido sin voz, cuya destrucción por el aborto legal es el mal intrínseco preeminente de nuestro día. Con el conocimiento de la enseñanza de la Iglesia en estos asuntos graves, es urgente para cada uno de nosotros como Católicos educarnos sobre la posición de los candidatos en estos asuntos, especialmente esos que implican males intrínsecos. Que Dios le bendiga.

Fielmente en Cristo,



Mons. Kevin J. Farrell
Obispo de Dallas



Mons. Kevin W. Vann
Obispo de Fort Worth